

LA VERDAD

DIARIO CATOLICO.

AÑO III.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem. 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—PAGO ADELANTADO.

SANTANDER

Sábado 25 de Julio de 1885.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceti-lla, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 12 idem de idem.—Cuarta plana, 6 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defuncion, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 750.

Se suscribe en la Administracion, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro mútuo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico D. J. Antonio Perez, calle del Puente, número 16.

A LO BUENO Y BARATO.

En la liquidacion, calle de la Blanca, 24 y 26,

se acaba de recibir un inmenso surtido de géneros ingleses franceses y del reino á precios sumamente baratos para trajes de caballeros y niños. En dicho establecimiento se confeccionan trajes á la medida con toda la elegancia que desee el parroquiano, desde el infimo precio de 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14 duros.

NO CONFUNDIRSE
Frente al Paraiso de los niños
j. d. 27

Boletín Religioso

Santo de hoy.—SANTIAGO APÓSTOL, patron de España, y san Cristóbal, mr.
Santo de mañana.—Santa Ana, madre de Ntra. Señora, y san Simeon monje.

Cultos.

En la Catedral.—A las nueve y media, misa pontifical, con procesion y sermón á cargo de D. Juan Rubin de Celis, Doctoral.—Por la tarde, á las tres, vísperas y rosario.

El Domingo.—A las nueve y media, misa conventual.—Por la tarde, á las tres y media, el rosario.

En Consolacion.—A las ocho, misa parroquial, y á las once misa de rogativas con procesion.

El Domingo.—A las ocho, misa parroquial.—A las once, la congregacion de San Luis Gonzaga.—A las tres, rosario.

En el Cristo.—A las ocho misa parroquial.

El Domingo.—A las ocho, misa parroquial.—A las tres, explicacion de doctrina cristiana, ejercicios de la congregacion de las Hijas de María.

En San Francisco.—A las nueve, misa solemne y al toque de oraciones el rosario.

El Domingo.—A las nueve, misa parroquial.—A las diez, ejercicios de la congregacion de San Estanislao.—A las dos, rosario de la V. O. T.—A las tres, explicacion de doctrina cristiana.—Al toque de oraciones el rosario.

En la Compañía.—A las ocho y media se cantará tercia; á las nueve, misa solemne diaconada.—A las tres, explicacion de doctrina cristiana.—A las siete y media, ejercicios de la confraternidad del Corazon de María y predicará el R. P. Azcoitia.

El Domingo.—A las nueve, misa parroquial cantada.—A las tres, explicacion de doctrina cristiana.—A las siete y media, ejercicios del Corazon de María.

En Santa Lucia.—A las nueve, solemne misa parroquial.

El Domingo.—A las nueve, misa parroquial.—A las diez y media, ejercicios ordinarios de la Milicia Angélica de Santo Tomás de Aquino.—A las tres, explicacion del catecismo.—A las siete celebra funcion mensual la asociacion de Madres Cristianas é Hijas devotas de la Virgen con S. D. M. de manifiesto y sermón á cargo del Sr. Beneficiado de esta Santa Iglesia Catedral D. Pedro Camello.

Con motivo de la solemne festividad del día de hoy, mañana no se publicará LA VERDAD.

LA VERDAD

Santander 25 de Julio de 1885.

Nuestro querido compañero *El Siglo Futuro*, publica lo siguiente:

CARTA DE D. CÁRLOS.

Á D. RAMON NOCEDAL.

VENECIA 19 de Julio de 1885.—Mi querido Ramon Nocedal! En este momento me llega tu despacho telegráfico anunciándome la muerte de tu padre.

Conozco tus sentimientos religiosos, y sé que para un alma creyente como la tuya, los únicos consuelos eficaces vienen de Dios. Pido á la misericordia divina que te los dé abundantes, tales como la hermosa fé de tu padre los permite esperar y como tu piedad bien conocida los merece.

Piensa además que nuestra querida España y yo unimos nuestras oraciones á las tuyas, y que ni ella ni yo olvidaremos la memoria y el ejemplo del gran patrio que hoy perdemos.

Si las naciones que han educado al mundo parecen precipitarse desbocadas hácia abismos sin fondo, culpa es de la decadencia de los caracteres y de la falta de ánimos varoniles.

El brazo robusto de tu padre, que sólo la muerte ha sido capaz de romper, me ha ayudado á sostener el principio de autoridad, y á mantenerlo muy por encima de las olas de la revolucion.

Que Dios te dé fuerzas, mi querido Nocedal, para soportar con cristiana resignacion esta pérdida irreparable, y que El me inspire lo que más convenga á nuestra querida España en este luto que el cielo nos envía.

Tu afectísimo,

CÁRLOS.

Con la carta de D. Carlos que hoy publicamos, quedan contestadas las habillitas con que ciertos periódicos tratan de ofender y mancillar en altísimas personas, generosos sentimientos de cariño, de que nosotros, con profunda gratitud, podemos dar testimonio.

Pero esas habillitas nos mueven á publicar la carta que D. Ramon Nocedal ha recibido del secretario de D. Carlos, Sr. Melgar, donde tambien se vé patente y manifiesta la honda impresion que en D. Carlos causó la noticia de la muerte de Nocedal.

Dice así:

«VENECIA, 19 de Julio de 1885.—Nada he

de decir á V., Ramon de mi alma, que V. no sepa. Terrible ha sido mi despertar esta mañana cuando he visto entrar á D. Carlos mismo en mi alcoba, afligido con el despacho de usted en la mano.

«Bien sabe V. que no han de faltarle mis oraciones fervorosas, por V. más que por su padre, que seguramente estaría preparado para comparecer en la presencia de Dios, mucho mejor que V. para sufrir este golpe.

«Incluyo á V. la carta que D. Carlos le ha escrito en el momento mismo de telegrafiarle, y que puede V. publicar al frente del periódico, como homenaje á su buen padre de V., al mismo tiempo que á D. Carlos, que tanto le ha querido.

«D. Carlos ha ordenado una misa de *Requiem* por él en la capilla del Loredan. Se dirá mañana, y pienso que asistirán á ella los duques de Solferino, únicos españoles que hoy hay aquí.

«Más que nunca es de V. de todo corazon su invariable

»PACO.»

¡SANTIAGO, CIERRA ESPAÑA!

Un héroe formado por unos principios en que competían la novedad, y las dificultades más árdas para la realizacion de la empresa á él confiada, llama hoy la atencion de la España católica. Héroe digno por cierto, de nuestra más tierna gratitud y acreedor á los más entusiastas encomios. Roma, la ostentosa y pagana Roma, desvanecida con el brillo de sus conquistas, apelidaba grandes á aquellos hombres que, abriendo con el acero el camino de mentidas glorias, se habian levantado sobre los cadáveres y los escombros. Los instrumentos, y los efectos ó resultados de su ambicion se empleaban para perpetuar la memoria de los que deseaban eternizar. Las ruinas de los edificios derrivados prestaban los materiales para los obeliscos, para las pirámides y toda suerte de monumentos capaces de atraer la curiosidad de los siglos venideros, llevando á sus generaciones una relacion muda de las hazañas de aquellos pretendidos héroes.

En este tiempo, pues, en que la señora del mundo daba con sus leyes al universo esta idea errónea del heroísmo, es cuando un héroe verdadero aparece, radiante cual astro luminoso, sobre la cúspide del monte de la virtud, á donde llegara por unas sendas ásperas, y de todo punto hasta entonces desconocidas. Agregado al número de aquellos doce que habian de establecer el reinado de Jesucristo sobre la tierra, un santo celo, no una ambicion baja y culpable, le lleva á la más difícil de las empresas. Brilla en él la mansedumbre que practica entre las gentes más bravas, en lugar de la

ferocidad de aquellos conquistadores tan celebrados; y la beneficencia, se vé sustituida con gozo de la oprimida humanidad á la sangre, á la muerte y á los estragos. Vencedor del corazon humano, allí deja grabado su nombre inmortal, no por medio del acero, que no tuvo parte en sus expediciones, sino por medio de los beneficios que fueron los instrumentos de sus conquistas. Y cuando el tiempo destructor mirando con celos aquellos soberbios monumentos, erigidos para burlarse de su imperio, descarga sobre ellos el golpe de su piqueta demoledora; y cuando con el ruido de su ruina hace perder la memoria de los llamados inmortales, respeta el sagrado nombre del justo, cuya memoria será eterna trasmitida con aplauso y aun con entusiasmo de generacion en generacion.

Lo vemos prácticamente en el héroe de la presente festividad. Este fué uno de los que tanto cooperaron á la árdua empresa, que hasta los más refinados políticos dan por superior á las fuerzas humanas. Uno de aquellos esforzados y aguerridos atletas que subyugaron el mundo y le hicieron tributario del soberano monarca de los cielos, estableciendo en la tierra la soberanía social de Jesucristo. El que llevó la antorcha de la fé hasta los confines del mundo entonces conocido, es decir hasta *finis terrae*, segun llamaron los romanos al cabo de este nombre que aún conserva. El hijo del trueno, Gloria de Betsaida, honor de la Iglesia, Lucero de la Iberia, terror de las lunas africanas, y consuelo y padre, patrono y protector de la España católica. Lo diremos: El ínclito Apóstol Santiago, el mayor, cuya grandeza, cuyas glorias resultados de su ambicion se empleaban para perpetuar la memoria de los que deseaban eternizar. Las ruinas de los edificios derrivados prestaban los materiales para los obeliscos, para las pirámides y toda suerte de monumentos capaces de atraer la curiosidad de los siglos venideros, llevando á sus generaciones una relacion muda de las hazañas de aquellos pretendidos héroes.

Consumada sobre la cresta del Gólgota la grandiosa obra de la redencion del género humano; triunfante de la muerte y del sepulcro el Divino Redentor y reparador de la raza de Adán; aleccionados los apóstoles por el celestial maestro en la ciencia del Evangelio, y llenos del Espíritu Santo tratan de emprender la conquista del universo, distribuyéndose entre sí las diversas regiones que se proponen evangelizar.

En esta distribución correspondió á Santiago la nación más altiva é indomable de la tierra. Un pueblo feroz y terrible que, á manera de un león dormido, yace sepultado en la más obstinada idolatría. Un país donde cada hombre es un héroe, cuya independencia no han logrado quebrantar las formidables huestes de Roma. ¡España! término del mundo antiguo, nación batalladora, feroz y objeto de emulación para los celtas, tirios y sidonios. ¡España! á quien las naciones miraron siempre con respeto y cuyo suelo jamás fué violado impunemente.

Tal era entonces España, que debía ser el teatro de las proezas, de las victorias de nuestro Santo Apóstol, quien para realizarlas, abandona la tierra que le vió nacer y se dirige á nuestra Península.

¡Santiago en España! ¿Cuál es su objeto? Desterrar la idolatría é implantar en ella la religión del Crucificado. ¿Y podrá conseguirlo? ¿Con qué armas cuenta para dar cima á una obra tan grandiosa? ¿Con el acero de los Alejandro, ó se valdrá de las astucias de Ulises, ó de la pluma de los Tulios, ó de la política de los Licurgos? Nada de eso. Sin más armas que la cruz, sin más elocuencia que la sencillez, sin más política que la rectitud y buena intención, y sin más que la doctrina del Evangelio, subyuga dulcemente á la orgullosa España.

Dígalo la famosa César Augusta, la más célebre ciudad de la provincia tarraconense, colonia formada de las más brillantes legiones romanas, convento jurídico y metrópoli de ciento cincuenta y dos pueblos. ¿Qué dicen la historia y la tradición? Que se presentó aquí Santiago como ministro de Cristo y desapareció Belial. Que, á la vista de este Santo Apóstol, los templos de los ídolos se arruinan y sobre sus escombros se levantan magníficos santuarios consagrados al verdadero Dios; que desaparecen las fábulas y supersticiones y se erigen tronos á la fé y religión del Crucificado. En suma, que ya no existe aquella España bárbara é idólatra, sino aquella otra culta y católica que, á beneficio de la predicación de nuestro Apóstol, se convirtió en una bella porción del campo de Jesucristo y despues en la nación más ardientemente católica del universo. Todo fué debido al celo de nuestro Apóstol, á quien para consuelo suyo y nuestro la Purísima Madre de Jesus se dignó visitar en carne mortal, dejando en aquella mil veces célebre ciudad una imagen suya que, á través de siglos y siglos, viene siendo adorada por nacionales y extranjeros sobre aquel pilar venerable que la sirve de augusto trono, y conduciendo á esta nación, que desde entonces le pertenece, cual nave riquísima, los más preciosos tesoros, ó como nube benéfica fecundando este país, entonces árido y estéril, y viniendo á ser como aquella fuente cristalina que vió Ester, pequeño arroyuelo en su origen, caudaloso río en su corriente y mar inmenso en su término. ¡Cuántas maravillas! ¡Qué súbita revolución no se opera en las ideas, en las costumbres, en las creencias de un pueblo tan tenaz y adherido á sus seculares preocupaciones!

¿Y qué de beneficios y qué favores tan señalados no ha reportado la España de la benéfica protección, del paternal amparo de su Santo Patrono, lo mismo en el orden espiritual que en el material y social?

No es posible reducirlos á guarismo. Solo diremos para terminar que zanjados en España los cimientos del edificio religioso tornó Santiago á Palestina á consumir con un

glorioso martirio, una vida colmada de merecimientos y virtudes. A Jerusalem se dirige intrépido, porque no quería que sobre la hermosa Iberia recayese una mancha reservada únicamente á aquella ciudad homicida de los profetas. Allí fué donde el primero entre los apóstoles bebió el repugnante cáliz que con tanto brio aceptara un día. Allí pone fin á sus días nuestro apóstol, nuestros padre, nuestro caudillo, con una muerte heroica, bajo la cuchilla del tirano Herodes Agripa, abrazando antes que ninguno de sus concolegas la palma de la victoria.

Empero en España ha dejado ya el germen fecundísimo de una Iglesia robusta, grande, vigorosa, llamada á figurar entre todas las naciones como el más ameno vergel de la religión católica.

En España ha levantado las murallas del templo augusto de la Cruz, monumento imperecedero de su apostolado, baluarte inexpugnable de su celo, trofeo de sus conquistas, gloria, corona y ornamento de su heroísmo. En España ofreció al Señor como el rey de Salem las primicias de su triunfo legando á los siglos por venir ese célebre santuario al que están vinculadas las promesas de la mujer celestial que se dignó pisar con su planta virginal este suelo, que en lo sucesivo había de ser el suelo y patria de María, y el país clásico del catolicismo.

En España, en fin, quedaron aquellos siete discípulos herederos del espíritu de Santiago, encargados de continuar la regeneración religiosa de nuestra patria, y llevar á cabo la obra de nuestra positiva civilización social. Así, en efecto, lo vemos cumplido merced al celo y fatigas de nuestro apóstol; y para colmo de nuestras venturas la divina Providencia ordenó en sus altos designios que el que durante su vida había sido padre y regenerador de la España, fuese despues de su muerte el sosten, el apoyo, el protector y abogado de esta afortunada nación, haciendo que su santo cuerpo fuese trasladado de un modo estupendo y prodigioso desde Jerusalem á una de nuestras hermosas playas.

Allí, en Compostela, existe un soberbio y suntuoso templo donde reposan sus preciosas reliquias. Allí es visitado el humilde hijo del Zebedeo por multitud de peregrinos no solo de España, si que de diversas naciones. Allí Reyes, monarcas, príncipes, potentados, ofrecen votos, y cuantiosos donativos al patrono de las Españas, como prenda de su amor y de su gratitud. Y por parte de nuestro santo: de allí fluyen rios de prosperidades y venturas en favor de los que con fé viva y corazón recto invocan su nombre en los conflictos. España, y especialmente la antigua, es testigo de esta verdad. ¡Ah! si la moderna la imitase, ¡cuál otra sería su situación y su suerte!

Que no aparte su vista la España católica de ese ángel tutelar que la vigila de continuo con paternal solicitud, y de cuyo glorioso sepulcro sale una mano protectora que la defiende de todos los enemigos de la patria, que vence á los Neronés y Domicianos que confunde á los Montanos y Priscilianos, que favorece á los Recaredos y Pelayos, que humilla á los turbantes y medias lunas, que salva á Mérida y á Rioja, que conquista á Murcia y Jaen, que campea en Simancas y en Clavijo, que abre las puertas de Coimbra, y hace temblar á medio mundo cuando oye á los españoles aquel grito entusiasta, pre-

sagio de la victoria.... SANTIAGO CIERRA ESPAÑA.

Á SANTIAGO, PATRON DE ESPAÑA.

¡Salve, egregio patrono, hijo del trueno!
¡Salve guerrero audaz, apóstol santo,
agusto vencedor del agareno!
Hasta tu trono, de grandeza lleno,
vuela en alas del céfiro mi canto!

En el ánsia febril que me devora
y que en mi ardiente corazón estalla,
se trasporta mi mente soñadora
allá, donde bramando atronadora,
resuena de Clavijo la batalla.

El alba temblorosa desde Oriente
ilumina la faz del mahometano,
que, adusta la mirada, alta la frente,
el número compara de su gente
con las escasas huestes del cristiano.

Desdeñosa sonrisa de jactancia
una frase en sus lábios atropella,
al par que se enardece su arrogancia,
sin pensar ¡insensato! que es aquella,
la España de Sagunto y de Numancia.

«¡La victoria es de Alah!... De su fé ciega
»dé el cristiano adalid prueba oportuna...
»á alumbrar su derrota el alba llega.
»¡Ella verá caer en la refriega
»rota la cruz ante la media luna!»

Así murmura el moro descreído
con acento de orgullo y de ironía.
Hiende el aire tenaz un alarido,
y aumenta ya la confusion y el ruido
de sus huestes la horrenda algarabía.

En tanto en el opuesto campamento
la monótona voz del centinela
resuena sólo en la extension del viento.
La duda se convierte en desaliento
y en la faz del soldado se revela.

¡No huye el valor del paladín Cristiano!
¡Jamás la muerte al español le arredra,
cuando el yugo le oprime de un tirano:
y cuando el pátrio amor mueve su mano
es un Titán con corazón de piedra!

Pero ¡ay! está en sus brazos vacilando
la vida ó muerte de la España entera
que, en su bizarro esfuerzo descansando,
quiere vivir, para vencer lidiando,
y desplegar triunfante su bandera.

Esto piensa Ramiro sin reposo,
el acerado pomo de su espada
acariciando adusto y silencioso...
y ruge al ver á su enemigo odioso
como ruge una fiera encadenada.

Suena el clarín... Abderrahman avanza,
que al número confía de su gente
el escaso poder de su pujanza...
Desplegado su ejército, imprudente,
á una muerte segura al fin se lanza.

De pronto un resplandor intenso brilla,
encendiendo la atmósfera abrasada...
Para el infiel las hordas que acaudilla,
mientras dobla el cristiano la rodilla
y dirige á los cielos su mirada.

Ginete audaz sobre corcel brioso

ráudo descende por el éter vago,
esgrimiendo el acero fulguroso.
Retiembla el campo al grito estrepitoso
de la cristiana hueste: «¡A ellos, Santiago!»

Como torrente que impetuoso estalla
y el valle en ruinas y en erial convierte,
tal Ramiro y su ejército en batalla
hace morder el polvo á la canalla
morisca, y siembra por doquier la muerte.

¡Resuene el canto eterno de victoria!
¡Ha triunfado la fé!... Ya nada empaña
de sus brillantes tímbrs la memoria...
que ha ceñido su sien lauro de gloria
al grito de «¡Santiago, cierra España!»

GABINO G. GOMEZ.

Santander 24 de Julio de 1884.

Pisto político

El Resumen ha publicado un artículo con este título:

La Armada y la que va á armarse.

Y dice *El Liberal*:

La Armada no es ministerial.

Y LA QUE VA Á ARMARSE es de oposición.

Y decimos nosotros:
Venga cuanto antes.

Escribe *La Union*:

«Un periódico zorrillista considera á las oposiciones como *chiquillos*.

Pues hay que confesar que son unos *chiquillos* muy grandes.

Que no solo molestan al gobierno, sino al país que los vió nacer y los mantiene.»

Esto se llama trocar los frenos, porque no son las oposiciones las que se mantienen á costa del país, sino el ministerio y los ministeriales.

Dice un periódico:

«El Sr. Martos se va poniendo al nivel de don Alberto Aguilera.

Ya solo falta que, cuando se organice otra ovacion, el Sr. Martos forme á sus amigos en la Carrera de San Jerónimo ó en la calle de Alcalá, les dé hachas y estandartes y les indique cuándo han de decir *viva*.»

Todo esto pudiera suceder, si las circunstancias no obligan antes al Sr. Martos á dar distinta consignas á sus amigos.

Dice *La Correspondencia* que en los presidios de Valencia, donde sufren condena más de 3.000 confinados, solo han perecido víctimas de la epidemia en los dos meses que reina en aquella capital, cinco reclusos, y que en el penal de Cartagena, en el que hay encerrados 1.600, no ocurre novedad, ni ha habido ninguna baja, ni en la brigada de cincuenta confinados que se ocupa en la desinfeccion y enterramiento de cadáveres.

Trasladamos estos datos á los doctores en las ciencias médicas para que se mareen un poco más de lo que están por efecto de sus investigaciones anti-coléricas.

Por supuesto, que si la noticia resultase cierta, hemos de ver á hombres muy honrados dar motivo para que los envíen á presidio.

Suponiendo, como parece lógico, despues de ver lo que sucede en Valencia y Cartagena, que los presidios sean el lugar más seguro contra la epidemia.

¿Si resultará al cabo que el cólera es una

